

La realidad y el mundo ficticio

“¿Qué es la verdad?” (Poncio Pilato, Juan 18:38)

Le dijo entonces Pilato: ¿Luego, eres tú rey? Respondió Jesús: Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la *verdad*, oye mi voz. (Juan 18:37)

En 1. Corintios. 13:12 Pablo escribe en su carta a los Corintios: “*Así vemos todavía la verdad, como en un espejo y en imágenes difíciles de entender, pero en algún momento en su forma real.*” ¿Qué quiere decir Pablo con esta frase? – ¡Significa que estamos mirando *la verdad* al revés! El hombre piensa que vive aquí en el mundo real; la materia es real – todo lo espiritual es irrealista. Vivimos en lo que se llama un mundo falso; un mundo de mentiras y engaños, de falsedad. Y nuestro ojo espiritual interior no puede discernir, a través de la densa niebla de la materia, el camino hacia el reino de la vida y de la verdad eterna de Dios. Estamos cegados por la materia, por nuestro acostumbrado *pensamiento materialista*. (Juan 12:25)

Lucifer hace todo lo posible para distraer al alma humana, no sólo con la ayuda de la materia, sino también para retener – ¡para atar!

Puede **distraerlo** con parques de atracciones, entretenimiento de todo tipo, internet, etc.. **La atadura** a la materia se produce por la dependencia que se deriva de ella (drogas, adicción a la compra, adicción a la alimentación, adicción al juego, adicción a la nicotina, al alcohol, etc.). Todas las adicciones, incluso las adicciones internas, como la avaricia, el dominio y los celos, atan al alma humana al mundo ficticio en el que vive, el mundo de la mentira; ¡unen el alma a la materia! **Evitan que el alma se conecte con su espíritu de Dios, para así emprender el camino de regreso a la casa del Padre.**

Pero no sólo las adicciones pueden atar; cualquier clase de materia, como ya se mencionó, incluso el pensamiento materialista, puede empujar al alma humana a la dependencia de la materia. Así también los pensamientos o recuerdos, ya sean positivos o negativos, por ejemplo, no poder perdonar, no poder “dejar ir” de un difunto, etc. Por eso el Señor (Jesús) respondió a uno que quería “seguirlo”, pero antes quería despedirse de su familia: „*Nadie que mire hacia atrás, después de poner la mano en el arado, es apto para el reino de Dios.*” (Lucas 9:61-62) Además, las preocupaciones no son sólo un signo de falta de confianza en Dios, sino que indican que el hombre está aceptando la mentira en la que vive. ¡Es decir, acepta la “falacia”/ la mentira como “verdad”!

Lo mismo se aplica a la adoración de ídolos, así como a la veneración de las reliquias; también hacen que el alma humana permanezca atada a la materia. Así pues, el hombre se hace dependiente de ella, en lugar de referirse únicamente a **la fe**, que es de **naturaleza puramente espiritual**.

Así tampoco es la cruz material la que nos protege, sino la convicción y la vivencia del significado de la cruz; se vive el *amor absoluto* (yo doy – y no pido, soporto y soy paciente. Todos mis hermanos (todas las personas de este mundo) encuentran acogida en mi corazón) y *la fe absoluta* (yo confío en el Señor, y él enderezará todos mis caminos. Proverbios 3, 5-6). Esto significa también aquí no limitar la fe a la cruz material, sino vivirla en el amor y en la confianza en Dios.

Por lo tanto, cuando se dice en Apocalipsis 21:27: „*y no entrará en ella nada que sea impuro, o detestable, o falso...*”, se quiere decir que nadie que se apegue a la materia o la adore podrá entrar en el Reino de Dios, porque al mismo tiempo sirve a la mentira.

Por eso es necesario, y esto **depende de la fuerza de la propia voluntad**, separarse de todo lo mundano para poder entrar en el reino de la vida y de la verdad eterna de Dios.

“No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.” 1 Juan 2:15-17;
“Y llamando a la gente y a sus discípulos, les dijo: Si alguno quiere venir en pos de mí (en el reino de la luz y la verdad de Dios), niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará.” Marcos 8:34-35;

“Pero Jesús se dio cuenta y les dijo: «¿Por qué discuten de que no tienen pan? ¿Todavía no entienden ni se dan cuenta? ¿Todavía tienen cerrada la mente? ¿Tienen ojos, pero no ven? ¿Tienen oídos, pero no oyen? ¿Acaso ya no se acuerdan? Cuando repartí los cinco panes entre los cinco mil, ¿cuántas cestas llenas del pan que sobró recogieron?» Y ellos dijeron: «Doce.» «Y cuando repartí los siete panes entre los cuatro mil, ¿cuántas canastas llenas del pan que sobró recogieron?» Ellos respondieron: «Siete.» Entonces les dijo: «¿Y cómo es que todavía no entienden?» Marcos 8:17-21;

“¿Y qué comunión la luz con las tinieblas?” 2 Corintios 6:14)

Cristo, el Redentor, nos mostró como ejemplo vivo de cómo se logra liberarse de este mundo, el mundo del juicio (porque toda la materia es espíritu juzgado) y de la condenación eterna (“...maldita será la tierra por tu causa...” Génesis 3:17;

“Y pondré enemistad entre ti (serpiente) y la mujer (Eva), y entre tu simiente (tentación) y la simiente suya (descendencia = todos los seres humanos).” Génesis 3,15),

viviendo con sencillez, modestia, humildad y gran devoción piadosa. (Nacimiento en el establo, huida a Egipto, vida en la pobreza, la muerte en la cruz...) Porque está escrito: *“De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo.” (Mateo 18:18)*

Él mismo nos mostró el camino de la liberación de la red material que nos rodea – la muerte espiritual a la vida eterna. (*“Allí no habrá maldición.” Apocalipsis 22:3;*

“Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino porque así lo dispuso Dios, pero todavía tiene esperanza, pues también la creación misma será liberada de la esclavitud de corrupción, para así alcanzar la libertad gloriosa de los hijos de Dios.” Romanos 8:20-21)

Concluyo así con este consejo para todos los que buscan el reino de Dios: Libérense del materialismo, la superstición y el pensamiento material para entrar en ese reino.

Amén